

LOS CAMBIOS EN LA ECONOMÍA MUNDIAL Y LOS DESAFÍOS DE LAS FINANZAS PARA EL DESARROLLO DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Gonzalo Rivas Gómez
Presidente del Consejo Consultivo de ALIDE

Muy buenos días. Deseo iniciar agradeciendo la hospitalidad de nuestros amigos de Curaçao, naturalmente a KORPODEKO, y agradecer también la invitación que me hizo el Consejo Directivo de ALIDE para compartir con ustedes estas reflexiones.

Esta 39° Asamblea de ALIDE ocurre en momentos especiales pues estamos frente a una crisis que nos tiene sumidos -diría- en una situación de incertidumbre, una situación de perplejidad. La verdad es que si se leen los análisis que ofrecen expertos de todos los rincones del planeta, cada uno de ellos tiene visiones encontradas muy distintas respecto a lo que está sucediendo, por qué sucedió y, sobre todo, dónde va a terminar. La verdad es que hay muy pocos analistas que se atrevan a decir de manera clara y maciza que la crisis tiene un fin pronosticado con claridad. En estos momentos estamos en una situación realmente muy compleja y nadie sabe mucho como va terminar. Es cierto que en los últimos tiempos han habido visiones más optimistas, y si se miran los indicadores de las bolsas en el mundo, nos damos cuenta de que hay un mayor nivel de optimismo. Las encuestas de expectativas empresariales indican también que hay una percepción que la crisis ya tocó fondo. Sin embargo, a las pocas semanas surgen nuevas noticias que nos dicen que en realidad parece que la crisis no ha terminado aún.

Lamentablemente, la mala noticia en todo esto es que si se analizan todas las crisis financieras internacionales que se han producido desde el siglo XIX, desde donde ya hay contabilidad en adelante; nos indican que después de cada crisis financiera, los países se demoran más o menos cuatro años en promedio en recuperar el nivel de producto o nivel de actividad anterior a la crisis. Por lo tanto, si bien es posible que en algún momento tengamos algo más de claridad, yo diría que no es dable pensar que estamos a la vuelta de la esquina de una recuperación extraordinariamente clara. Lo único que sí tenemos claro es que ésta es la peor crisis que ha habido en la economía mundial desde la gran depresión de los años 30.

Es la primera vez en sesenta años que el producto mundial cae. En todas las anteriores crisis hubo desabastecimiento, cayó el ritmo de actividad, pero no había sucedido una caída del producto mundial y tampoco había un nivel de sincronía de todas las economías con la misma tendencia. Siempre había algún rincón del mundo con algún nivel de fuerza que frenaba en algo las caídas. En este caso, prácticamente todas las economías del mundo, salvo muy contadas excepciones, están viendo caer su nivel de actividad o lo vieron caer.

Éste es el ambiente entonces en el cual se desarrolla este encuentro, pero diría también que esta crisis tiene elementos particulares para la situación de América Latina, que deben ser tomados cuenta por esta Asamblea.

El primer rasgo notable desde la perspectiva de la historia reciente de la región, es que ésta es una crisis por la cual nosotros no nos debemos culpar, lo cual ya es una buena noticia. Normalmente siempre se miraba a América latina, se la apuntaba con el dedo y se

le decía que se había portado mal. Esta vez hay una diferencia notable, nosotros no hemos provocado la crisis, no hemos sido agentes centrales del desarrollo de la crisis, estamos sintiendo más bien sus efectos.

Pero, esta es una crisis que ciertamente nos encuentra mucho mejor parados. Lo ha mencionado el presidente de ALIDE (que este año el PIB regional va caer un 0,3 % de acuerdo a las predicciones de la CEPAL), pero la verdad es que comparado con las situaciones vividas en los años ochentas o a fines de los noventa, no ha habido hasta ahora eventos dramáticos de crisis en nuestros países. No ha habido corridas bancarias, crisis cambiarias, y obviamente tampoco han habido grandes turbulencias políticas. Estamos mucho mejor preparados, porque efectivamente se han tomado decisiones de política correctas que nos permiten afrontar este tipo de eventos. Los países de América Latina hemos aprendido de nuestras amargas experiencias, y por eso esta crisis nos encontró con la casa ordenada: bajos niveles de inflación, superávits fiscales, superávits de comercio exterior, sistemas financieros bien regulados (mucho mejor regulados aparentemente que en el primer mundo), mayor flexibilidad cambiaria, entre otros. Lo cual también nos ha permitido ser muchos más activos con nuestras políticas macroeconómicas.

Esta estabilidad macroeconómica que muchas veces fue tan descalificada, y que cuesta tanto sostener en nuestros países, ha sido y ha demostrado ser un gran activo, y un activo que la gente de nuestros países ha sabido valorar. Es muy impresionante ver en las distintas encuestas de opinión en nuestros países, como la gente ha valorado la capacidad de sus gobiernos de haber ahorrado en los tiempos de las vacas gordas, para esperar los tiempos de las vacas flacas. Es una novedad que además tiene un elemento pedagógico en la relación entre las autoridades políticas, los electores (la ciudadanía en general) que no es un punto menor, porque augura o puede augurar para el futuro la capacidad de hacer efectivamente políticas más racionales que las que en el pasado se habían desarrollado en nuestro continente.

Es cierto que para ello se requiere de bastante coraje. Pienso por ejemplo en el caso chileno, mi país, en el cual durante unos dos o tres años el Ministro de Finanzas y la Presidenta fueron severamente atacados, incluso por sus partidarios, por no poner mayor disposición de recursos fiscales en favor del crecimiento en el momento del boom del precio de las materias primas (cuando el precio del cobre alcanzaba los US\$4/lb). DE parte de las autoridades hubo un discurso que frente a los llamados a mayor gasto señalaba: "no, tenemos que esperar, hay que ser prudentes". Eso era obviamente atacado sistemáticamente por la prensa, no sólo por la oposición sino también por los propios partidarios del gobierno, porque la tentación era obviamente muy grande. Ahora el premio lo podemos apreciar, cuando gracias al hecho de haber dispuesto de esos recursos ahorrados, se es capaz de hacer políticas anticíclicas, de elevar el gasto público en forma rápida, y también de proveer una red de protección social que ayuda a quienes más necesitan ser ayudados en esta situación. Entonces, no es casualidad que en estos momentos la Presidenta Michelle Bachelet, tenga 66% de aprobación por parte la población, cuando antes de la crisis tenía cerca de 48%. Es una cosa muy extraordinaria que en medio de una crisis un presidente suba su popularidad.

Creo que no es ajeno el hecho de que se estaba bien preparado, que se tenía bien ordenada la casa para poder enfrentar esta situación. Entonces esta crisis tuvo un primer elemento que quiero subrayar y es que por primera vez en décadas en América Latina se da una confluencia posible entre popularidad política y buen manejo de la

macroeconomía. Normalmente, el manejo de las políticas macroeconómicas en América Latina estaba en contraposición con lo que esperaba la población. En este momento ha habido convergencia entre esos dos elementos, lo cual es una situación novedosa que es importante subrayar y no perder de vista.

Un *segundo elemento* a destacar como propio de esta crisis en América Latina, y que se destaca poco, es que en esta oportunidad, también la crisis nos afecta en momentos en que en todos los países de América Latina hay regímenes democráticos; y es notable también la diferencia en este aspecto con las crisis del pasado.

Dado lo dicho anteriormente, no se aprecia que vayan a producirse retrocesos en materia política, pero sí creo que puede haber tensiones sociales crecientes y hay que estar preparados para ellas. La primera tensión ha sido muy destacada por la Secretaría Ejecutiva de la CEPAL y tiene que ver con el hecho que durante los años dos mil, después de una década de crecimiento perdido y después de años de ajuste, recomposición y ordenamiento, la pobreza en América Latina había estado disminuyendo significativamente.

Efectivamente, entre el año 2002 y 2007, 40 millones de personas en América Latina salieron de la situación de pobreza, casi un 10% de disminución del nivel de pobreza en la región. Ello básicamente ligado a mayor empleo, incremento de remesas del exterior, pero también a políticas sociales más activas, con Estados más en forma, que obviamente son manejados democráticamente, lo cual permite nuevamente que se produzca este tipo de convergencias. Pero esta tendencia ya se vio frenada en el año 2008, en el cual de nuevo no sólo el ritmo de la desaceleración de la pobreza paró, sino que empezó a revertirse. Por ende, esta situación es muy preocupante porque allí ha habido una enorme cantidad de gente (40 millones de personas), que aprendieron a vivir fuera de la pobreza y que hoy día ven con pavor cómo, por elementos absolutamente ajenos, que no tienen nada que ver ni siquiera con las políticas de sus gobiernos, corren el riesgo de volver de allí de donde salieron y donde obviamente no quieren volver.

Entonces esta situación es probablemente, desde el punto de vista de los desafíos de la política de los gobiernos de América Latina, la más relevante. Porque hay posibles focos no sólo de tensión, sino que también tiene que ver con lo que van a hacer los jóvenes de esas familias que estaban saliendo de la pobreza y que se enfrentan de nuevo a esta situación de riesgo o de ya efectivo retroceso. Temas como los peligros del narcotráfico y su extensión a través de nuestras poblaciones, tienen mucho que ver finalmente también con este tipo de situaciones.

Por ello, la primera prioridad, desde el punto de vista de las políticas de nuestros gobiernos, es apoyar la preservación del empleo y los planes de asistencia social que permitan proteger a la gente que está en situación de riesgo de caer de nuevo en la situación de pobreza, por el desempleo que se genera cuando se frena el nivel de actividad económica.

Aquí hay una responsabilidad enorme, y es un tema también para la banca de desarrollo el ver cómo es capaz de apoyar esas políticas que los gobiernos puedan implementar. Afortunadamente hay dinero en la caja, pero las políticas de generación de empleo y las políticas sociales no son factibles de implementar necesariamente de un día para otro. Hay que tener: planes de contingencia y Estados que sean capaces de ejecutar rápidamente. Hay que tener por lo tanto una batería de instrumentos que en algunos

casos han estado disponibles y en otros casos han tenido que ser desarrollados de emergencia. Este es un tema que nos deja también como lección esta crisis y que es bueno tenerlo presente hacia adelante, no sólo hay que tener recursos disponibles, hay que estar siempre alertas a cuales son los posibles casos de emergencia, pero además, hay que invertir todo el tiempo en la generación de políticas sociales que efectivamente tengan redes poderosas que permitan acoger a la gente en estos momentos.

Un *tercer elemento* que es característico en América Latina frente a la crisis, es que se nota una mayor presencia de políticas activas de desarrollo productivo y tecnológico. Después de años del imperio del llamado “Consenso de Washington”, en términos de que los gobiernos y las políticas públicas básicamente debían ordenar la casa en términos macroeconómicos, así como desregular y liberalizar los mercados, la experiencia tanto en América Latina como en los países de la OCDE, ha mostrado a los gobiernos la necesidad de tener políticas activas en materia de fomento de la actividad productiva. Consecuentemente, América Latina ha puesto mayor énfasis en las políticas de apoyo al desarrollo productivo, a la pequeña y mediana empresa, al desarrollo de cadenas productivas, clusters y sobre todo de innovación tecnológica. Esto marca un punto también de inflexión importante con el pasado. Por razones profesionales me toca mucho dialogar con los países en estos temas, y se ve como en casi todos los países se ha ido fortaleciendo esta área de la política pública. En Argentina con la creación del Ministerio de Ciencia Tecnología e Innovación Productiva; en el Uruguay con el desarrollo de una nueva institucionalidad, la creación de una agencia de desarrollo y una agencia nacional de innovación que están a cargo de estos temas; en el Perú con la creación del fondo de innovación, etc. Lo propio se ve en el caso de Chile con la creación del Consejo Nacional de Innovación y Competitividad; en Panamá con el fortalecimiento de la Secretaría Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación (SENACYT). En fin, se ve en todos los países que hay una mayor preocupación por impulsar la investigación y el desarrollo de la innovación, de dedicarle recursos a ello. Afortunadamente hasta el momento no ha habido la tentación de frenar esos programas en los países de América Latina.

Lo anterior es extraordinariamente importante porque allí están las semillas del crecimiento futuro, y porque además las rentas de recursos naturales, las rentas que se obtienen por la exportación de materias primas, commodities, alimentos, etc., constituyen la base de las exportaciones en América Latina, y por ende es necesario destinarlas a generar nuevas actividades intensivas en conocimientos que sean capaces de generar un crecimiento no sólo más estable, sino también más profundo en nuestras economías, que sea capaz de generar mejores empleos, porque si no somos capaces de generar ese tipo de políticas, difícilmente vamos a dejar de ser la región del mundo que tiene la peor distribución del ingreso. Ello solo se logrará en la medida que seamos capaces de generar empleo de mayor calidad, con sectores productivos dinámicos y de alta productividad.

Ahora la gran pregunta es, ¿esta crisis, una vez que termine, nos va a dejar en una situación similar a la que existía antes o nos va a llevar a una situación estructuralmente distinta?, ¿va a ser simplemente un intervalo en un proceso de crecimiento y desarrollo de la economía mundial, o va a ser más bien un momento en el cual se produzca un cambio profundo en la forma en que la economía internacional se organiza,?, ¿va a ser simplemente un lapso, una interrupción en este proceso continuo o va a ser un cambio más radical?.

La verdad es que no existe hoy día consenso en la materia. Hay algunos que ven esto como una simple interrupción, mientras que hay otros que apuntan y dicen “aquí lo que se

está produciendo son cambios muy profundos que van a tener efectos en múltiples esferas". Sin pretender hacer una afirmación definitiva, quiero tocar algunos de los ámbitos en los cuales se discute sobre la posibilidad que efectivamente tengamos este cambio más profundo.

El primer espacio obvio de cambio tiene que ver con algo que también se ha destacado en presentaciones previas, y es el tema del rol del Estado. Se escucha de manera cada vez más frecuente en los distintos analistas y políticos decir que lo que estamos hoy día viendo es básicamente el fin de "treinta años de capitalismo salvaje". Comparado con los años dorados que terminaron en los setenta, diría que desde mediados de los setenta hasta la década de los dos mil, lo que imperó fueron básicamente políticas de desregulación, el imperio de los criterios de mercado sobre otros tipos de criterios en la conducción de las políticas, en fin un capitalismo absolutamente desregulado sin capacidad de conducción política, y esto es lo que finalmente expresa esta crisis.

Como expresión de ello se muestran ciertos fenómenos que no dejan de ser importantes. El primero de ellos es el desacople brutal entre la dimensión financiera de la economía y su dimensión real. Es impresionante ver en las cifras cómo el mundo financiero logró un inédito nivel de autonomía e independencia respecto a lo que estaba pasando en la economía real. Es decir, el sistema financiero no era simplemente aquel sistema que permite apoyar la generación de procesos de creación de valor en las esferas productivas, sino que se transformó por sí mismo en una realidad absolutamente autónoma.. Es decir, se generó un mundo de especulación absolutamente ajeno a lo que estaba ocurriendo en el mundo real. Es cierto que hay elementos de burbuja en términos inmobiliarios, pero esta crisis no se puede simplemente explicar con el reventón de una burbuja inmobiliaria, y ello lo tienen claro quienes trabajan en temas bancarios. Aquí el nivel de desacople fue brutal, y estos niveles de desacople no se explican simplemente porque hubo exceso de desregulación. Aquí hay actores activos que están detrás de este tipo de políticas; y diría que el mejor indicador del tipo de intereses y ambiciones que estuvo detrás de esto, es el nivel de utilidades que explica el sector financiero en Estados Unidos, en el conjunto de las ganancias anuales que genera esa economía.

En los años setenta e inicios de los ochenta, el 10% de las utilidades de las empresas en Estados Unidos se explicaba por aquellas que generaban actores del sector financiero; en los años dos mil fue un 38%. El 38% de las ganancias de las empresas de los Estados Unidos se explican por el sector financiero! Entonces aquí hubo efectivamente un desenfreno muy grande de parte de actores que adquirieron un peso político extraordinariamente fuerte y que permitió generar ese nivel de ganancias del sistema financiero. No es casualidad que efectivamente hoy día se discuta mucho más sobre la necesidad de cambiar este tipo de relación y establecer mayor regulación y un rol mucho más activo de las políticas públicas. Como decía el Presidente de Brasil en una intervención hace poco "no es posible vivir en un mundo en que finalmente un joven de 28 años en New York decide el precio del bono de un país, por ejemplo Bolivia, que no sabe ni siquiera como ubicarlo en el mapa".

Un *segundo elemento* que se discute en términos de cambio estructural, tiene que ver con el impacto de esta crisis en el panorama geopolítico, fundamentalmente en el rol que va jugar China más adelante. Cuando en abril del presente año el presidente del Banco Central de China, llamó a pensar en una nueva moneda supersoberana que sirva de reserva mundial, el pánico cundió en Washington y obviamente se publicaron decenas de editoriales de análisis sobre lo que significaba el fin del dominio de los Estados Unidos en

el escenario económico internacional. Sin embargo, la verdad es que hay una situación que tiene atrapados a ambos actores, tanto a Estados Unidos como China, en un dilema del cual es difícil salir. Es cierto, China es el principal tenedor de bonos del Tesoro de los Estados Unidos, pero esos bonos están denominados en dólares, y si a China se le ocurre salir al mercado a liquidar esos bonos, la pérdida de capital que tendría sería brutal, al igual que la pérdida de competitividad de la moneda y de las exportaciones chinas.

No sé si China está preparada para hacer eso, y en realidad no creo que quiera hacerlo. De ahí que plantear la necesidad de una nueva moneda que sirva de valor de depósito supersoberano tiene mucho sentido para China y aunque esta crisis probablemente no va a significar un cambio inmediato en el balance de fuerzas a nivel internacional en el tema económico, lo que si va a significar probablemente es que China aprendió su lección y vamos a tener que empezar a analizar ahora cómo se van a mover los activos de portafolio del Banco Central de China para entender hacia dónde vamos a ir. También vamos a tener que empezar a analizar qué es lo que se está discutiendo en los distintos foros internacionales, sobre que se hace en materia de monedas de reserva para entender hacia donde va a ir esto. Por lo tanto, creo que la crisis no va a significar un cambio brusco en esta materia, pero sí probablemente marque un punto de inflexión en términos del tipo de discusión que se va a empezar a poner sobre la mesa. Ciertamente no veo que China en estos momentos tenga interés en quebrar el sistema tal como está y probablemente se generó un pánico excesivo en Estados Unidos, pero si creo que tiene todo el sentido para China el empezar a poner sobre la mesa la discusión respecto a qué hacer sobre esta materia de aquí hacia adelante, y esta crisis simplemente ayuda a potenciar este tipo de discusión.

Un *tercer elemento* en términos de cambio estructural posible, tiene que ver con los temas de nuevos paradigmas tecnológicos. Carlota Pérez, una economista venezolana que ha trabajado mucho y muy profundamente sobre el tema del vínculo entre las crisis financieras y los cambios de paradigmas tecnológicos, siempre habla de que estas crisis no hay que tomarlas de manera aislada, sino que son parte siempre de profundos cambios de los paradigmas tecno-económico que sustentan a la economía mundial, algo que ha venido sucediendo a lo largo de la historia del capitalismo. Si uno toma por un momento la visión de Carlota sobre esta materia, y se interroga sobre qué va a ocurrir desde el punto de vista tecnológico hacia adelante, se observa que efectivamente las crisis financieras son esencialmente procesos en los cuales ocurren enormes transferencias de activos, que permite a algunos surgir de nuevo o salir más fortalecidos, y otros que hacen grandes pérdidas. En esa transferencia de riqueza se va generando el germen de lo nuevo. Se podría entonces uno preguntar, que así como lo fueron las tecnologías de información y comunicación en momentos pasados, ¿cuáles son esas nuevas herramientas, la nueva generación de tecnología que anticipa el mundo desde el punto de vista de los liderazgos económicos en el futuro?

Nathaniel Rosemberg tiene varios estudios que indican que la orientación del gasto en investigación de las universidades americanas es un muy buen predictor de la dirección hacia donde se dirigen las actividades productivas de nueva generación. Así se vio, por ejemplo, en la década de los sesenta y setenta con el tema de las tecnologías de información y comunicación. El grueso de los recursos hoy en día en las universidades, esta yendo a los temas de biotecnología, a ciencias de la vida y al llamado bio-nexus, y estamos hablando de cifras enormes de recursos que han sido además potenciadas por el nuevo Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama. Allí es donde están

haciéndose las grandes apuestas en términos de generación de conocimientos futuros. Se debería pensar entonces que es allí donde hay que mirar, lo cual no es una mala noticia para América Latina porque desde el punto de vista de lo que es nuestra capacidad en términos de generación de materias primas, alimentos, minería, etc., la posibilidad de tomar avances de la biotecnología y aplicarlos en estos sectores es muy promisorio.

Sin embargo, la biotecnología es una tecnología transversal y es cierto que si bien la mayor parte de las apuestas se hacen en el ámbito de las ciencias de la medicina y en la agricultura, recientemente y en confluencia con áreas como la nanotecnología y otras disciplinas, se están generando aplicaciones en dos ámbitos que creo van a ser probablemente aquellos en los cuales la capacidad de tener dominio en materia de conocimiento va a generar también liderazgo económico. El primero, el más obvio, es el energético y con la presidencia de Barack Obama en Estados Unidos va a recibir un nuevo impulso. Todos los temas que levanta la amenaza del cambio climático apuntan a la necesidad de renovar nuestra matriz energética, a depender menos de los combustibles fósiles y a generar más energía renovable, y es hacia ahí que están yendo hoy sumas importantísimas de inversión. El segundo ámbito es el agua, en la práctica muy relacionado con el tema energético. Disponer de agua es crecientemente clave para sostener el crecimiento de los países y mantener la paz social. Leí hace poco un artículo que nombraba la cantidad de personas que mueren al día en Somalia por disputas de pozos de agua: las luchas por quién tiene el control del pozo de agua generan cientos de muertos a la semana en un país como Somalia.

Entonces, fijarse cuáles son los temas de futuro que van a generar la capacidades de dominio económico y la capacidad de estabilidad política y social es vital. Creo que ésta es una dimensión clave para la banca de desarrollo en América Latina, la cual a veces tendemos a descuidar por las urgencias que enfrentamos.

El último ámbito, en el cual ALIDE tiene mucho que decir, es que esta crisis también ha puesto en evidencia los límites del actual esquema multilateral, donde las instituciones del sistema Bretton Woods hace mucho tiempo mostraron sus falencias para hacer frente a este tipo de situaciones. Ello, sobre todo porque no se trata simplemente de hacer ajustes de compensación económica entre países, sino que se trata que los países se pongan de acuerdo para generar políticas que permitan coordinar mejores acciones que ayuden a superar este tipo de situaciones. El sistema de instituciones de Bretton Woods no es capaz de hacer eso y tampoco hasta ahora lo ha podido hacer el sistema de Naciones Unidas. No es casualidad, por lo tanto, que en nuestras conversaciones lo que aparezca son instancias como el grupo de los siete (G-7) o el grupo de los veinte (G-20), que son hoy día instrumentos más eficaces para generar coordinaciones de política frente a este tipo de situaciones. Pero, eso también es un mecanismo mucho menos democrático, entonces la pregunta es, ¿qué tipo de arreglo internacional somos capaces de promover que permita asegurar mayores coordinaciones, pero que sea capaz de ser más inclusivo?.

Tomando en cuenta este tipo de trasfondo, ahora lo que quiero hacer es muy rápidamente plantearme algunos temas sobre la banca del desarrollo, en el escenario de esta post crisis. Ustedes van a escuchar más adelante a Romy Calderón hacer una exposición sobre el rol anticíclico que juega la banca de desarrollo en América Latina, lo cual les va a mostrar la enorme variedad de riqueza de respuestas que se han generado en esta situación.

Quiero si subrayar que cada vez que hay una crisis de esta naturaleza, quienes nos reunimos en el seno de ALIDE nos miramos y decimos: "bueno allí esta la banca de desarrollo, nuevamente va a tener un rol importante que jugar" Durante los momentos de auge la banca de desarrollo es mirada un poco en menos por nuestros gobiernos, pero llegado los momentos de crisis, se acuerdan y llaman allí a estos bancos a cumplir roles más activos que otros no pueden asumir.

La CEPAL tiene una página web en la cual hay un muy buen estudio comparativo sobre las políticas anti-cíclicas tomadas en esta coyuntura por los gobiernos y ahí se puede apreciar que los bancos de desarrollo han sido muy activos en esta crisis. Pero también se aprecia que hay un conjunto de acciones que van a permanecer más allá de la respuesta frente a la crisis. Es decir, aquí hay acciones coyunturales que está llevando adelante la banca de desarrollo, pero también hay acciones de tipo más estructural. Entre las acciones de respuesta coyuntural y que tienen que ver con esta capacidad de acción anticíclica de la que hemos hablado, varias fueron ya mencionadas en discursos previos, pero quiero destacar una que me parece particularmente interesante.

Me refiero al uso activo de la banca pública de primer piso, también muy denostada algún tiempos atrás como sabemos. Países como Brasil y Chile, por ejemplo, usan a los bancos públicos como herramientas para presionar a la baja de tasas de interés en los mercados financieros, como una herramienta de traspasar al público y a las empresas las rebajas generadas por la política macroeconómica. Lo cierto es que estos mercados son extraordinariamente cartelizados, con muy pocos actores, sobre todo en economías pequeñas como las de nuestros países, y deben promoverse campañas agresivas de publicidad y colocación de líneas de financiamiento por parte de bancos públicos para poder hacer efectiva la política económica que se genera en los ministerios de hacienda y en los bancos centrales.

Entre las acciones que tienen impacto y que trasciende la crisis, hay varias que son interesantes de anotar. Por ejemplo, en Costa Rica se ha aprovechado este momento para aprobar una ley que faculta a los bancos públicos para que puedan operar con mecanismos de deuda subordinada, una herramienta que no estaba disponible en el país hasta ahora. En el caso de Perú se estableció el FOGEM (Fondo de Garantía Empresarial), que obviamente va a trascender a la crisis y va quedar ahí como una herramienta de desarrollo. En Uruguay se acaba de crear un fondo de garantía que sirve para respaldar exportaciones a países donde exista un riesgo de cobro. Son todos ejemplos de respuestas anticíclicas, pero que redundan en herramientas que van permanecer más allá de la crisis.

Ahora, más allá de este rol anticíclico ¿qué puedan hacer los bancos de desarrollo respecto a las formas de salida de crisis? *¿qué rol puede jugar ALIDE en este plano?*

Un *primer tema* creo que tiene que ver con el rol más activo en los ámbitos de la transformación productiva. A diferencia de los bancos que están tras la crisis actual en el primer mundo, yo diría que los bancos de desarrollo en América Latina se han mantenido como bancos que están al servicio de los temas del desarrollo y han innovado, pero han generado innovaciones que tienen que ver con cómo servir mejor a sus clientes. Diría que hay por lo menos dos temas en los cuales se puede jugar un rol un poco más agresivo. El primero es jugar un rol más importante de respaldo a las políticas de innovación, un rol más importante en apoyo a lo que es la actividad de investigación y desarrollo, a la promoción de la innovación tecnológica y a la actualización de nuestras empresas. En

ésto personalmente tengo ciertas dudas sobre el rol que se pueda jugar en un área como el capital de riesgo. Creo que nuestras economías son muy pequeñas para que efectivamente el capital de riesgo llegue a jugar un papel muy preponderante, pero si hay espacio para otro tipo de acciones quizá más focalizadas pero que pueden ser muy poderosas. Uno de ellos es la creación de fondos de garantía que apoyen proyectos de innovación empresarial. Esto es, proyectos que combinan riesgo tecnológico con riesgo comercial, y que por su naturaleza en muchos casos no demandan largos períodos de investigación sino que son, más bien, recursos que podrían ser obtenidos a través de la banca, pero que por la naturaleza del proyecto requiere de un respaldo colateral. Corea tiene una experiencia muy interesante en fondos de garantía de esta naturaleza, que yo creo que vale la pena explorar.

El *segundo ámbito* tiene que ver con lo que Hausmann y Rodrik, han planteado como el desarrollo de nuevas industrias. Lo que ellos basicamente dicen es que para desarrollarse, los países deben descubrir qué son capaces de producir bien, de manera competitiva. Ese descubrimiento no ocurre de manera espontánea. El hecho de que Chile produzca salmón no es simplemente porque cayó del cielo, que las fuerzas del mercado dijeron produzca salmón. El hecho de que Perú se halla convertido en una potencia exportadora de espárragos tampoco. Que en Costa Rica el turismo de carácter ecológico de intereses especiales se haya desarrollado como se desarrolló no es un resultado de la acción pura del mercado. Ocurre que el desarrollo de este tipo de sectores nuevos requiere elementos de coordinación que muchas veces el mercado no es capaz de proveer. De algún modo es el viejo tema de Rosenstein-Rodan en la discusión sobre el desarrollo a inicios de los cuarenta. En este ámbito el financiamiento puede jugar un papel crucial, particularmente porque puede permitir que se produzcan aquellas inversiones que requieren que haya coordinación de unos y otros para que se puedan materializar, como por ejemplo las cadenas de frío para viabilizar la exportación de fruta. Entonces ¿qué hago primero?, hago la cadena de frío primero o siembro la fruta esperando que alguien se ilumine y haga la cadena de frío?. Este tema de coordinación, es un tema en que las agencias de desarrollo y los bancos de desarrollo pueden jugar un rol conjunto e importante.

Dejo planteadas estas ideas esperando que tengamos la posibilidad de empinar un poco la mirada más allá de las urgencias de la coyuntura, porque el desarrollo de nuestros países finalmente así lo requiere de parte de las instituciones que estan agrupadas en ALIDE.

Muchas gracias.